

Trabajar en el barrio: Dinámicas territoriales de una cooperativa del programa Argentina Trabaja

Autor: Lic. Fermín Martínez Ramírez

Pertenencia Institucional: Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH)

En este trabajo analizaremos algunos elementos de la dinámica territorial del Programa Ingreso Social con Trabajo, conocido comúnmente como Argentina Trabaja. Para ello situaremos la reflexión en torno a la experiencia de una cooperativa ubicada en la localidad de Ensenada que formó parte de la investigación realizada entre 2012 y 2014 para mi tesis de grado.¹

Indagar acerca de las formas de territorialidad que adquiere la implementación de esta política pública es una manera de interrogarlos modos en que se constituyen ciertas relaciones asimétricas en un espacio social concreto. En este sentido retomo la lectura de García y Rofman (2013: 106) sobre el trabajo de Claude Raffestin acerca de la noción de poder:

“...el poder resulta omnipresente, se evidencia en las relaciones, se trata de un proceso de intercambio simbólico y/o material establecido entre dos “polos”, definido por una combinación variable de energía e información, lo que crea un campo de fuerzas: un campo de poder.”

Estas relaciones se constituyen en un espacio específico, donde se delimita el contexto en el cual los sujetos desarrollan sus prácticas y ejercen o son atravesados por estas fuerzas en pugna. De este modo,

“...el espacio resulta ‘soporte’ de la vida cotidiana de los sujetos sociales. Ese recinto físico que actúa como continente del accionar del sujeto político tanto como productor como consumidor contiene, por supuesto, características específicas que determinan y condicionan el accionar del sujeto social. Sin embargo, el espacio es más que un soporte. Aquí debe agregarse que el ‘medio’ al que clásicamente se re-

¹El nombre de la cooperativa y de los trabajadores entrevistados fueron modificados para resguardar su identidad. Las citas de los entrevistados serán destacadas con letra cursiva.

fieren algunos autores alberga más elementos que su dimensión material o – como suele decirse– su condición de soporte físico o espacio absoluto.”(García y Rofman 2013: 109)

Esta concepción implica asumir al territorio como algo más complejo que la topografía de un espacio determinado. En primer lugar, cabe remarcar la distinción entre el espacio geográfico y el espacio social que realiza Mançano Fernandes (2005: 2)

“El espacio social es una dimensión del espacio geográfico y contiene la cualidad de la ‘completividad’. Debido a esa cualidad, el espacio social complementa al espacio geográfico (...) Esas cualidades de los espacios desafían los sujetos que viven en ellos y pretenden comprenderlos. El espacio es multidimensional, pluriescalar o multiescalar, en intenso proceso de completibilidad, conflictualidad e interacción.”

El territorio es posterior al espacio social y es lo que encarna las disputas y conflictos entre las diferentes relaciones sociales dentro de dicho espacio. Al respecto Mançano Fernandes (2005: 3) sostiene:

“El territorio es el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder. Ese poder, como fue afirmado anteriormente, es concedido por la receptividad. El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Precisamente porque el territorio posee límites, posee fronteras, es un espacio de conflictualidades.”

La noción de territorio resulta de utilidad en el análisis de las políticas públicas a raíz de la centralidad otorgada en su aplicación, facilitando ciertos modos de apropiación y condicionando otros, produciendo conflictualidades específicas a partir del entramado de relaciones sociales propio de cada espacio alcanzado. Como señala Mançano Fernandes (2005) las disputas territoriales son por la significación de las relaciones sociales y por el control de los diferentes tipos de territorios por parte de las clases sociales. Comprender al territorio sólo como un espacio de gobernanza es una forma de ocultamiento de los diversos territorios y una manera de mantener la subordinación entre relaciones y territorios dominantes y dominados.

La implementación del programa Argentina Trabaja: Supuestos acerca del territorio

El Programa Ingreso Social con Trabajo (PRIST), incluido en la marca Argentina Trabaja (AT)², fue lanzado en agosto de 2009 por el Ministerio de Desarrollo Social (MDS), con el objetivo de crear empleos a través de la organización de cooperativas. A través del mismo, se propuso la creación de 100 mil nuevos puestos de trabajo, en una primera etapa en la Provincia de Buenos Aires, que luego se ampliaría y se extendería a todo el territorio nacional (Hopp, 2011) hasta alcanzar las 300.000 personas empleadas, incluyendo a los cooperativistas que formaban parte de los programas anteriores. Se trataba de una ampliación a mayor escala del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra, que había surgido en 2003 para centralizar los planes sociales del Ministerio.

Según la Resolución 3182/09 del MDS, la finalidad manifiesta del programa tuvo por objetivo fundamental la promoción del desarrollo económico y la inclusión social, a través de la generación de nuevos puestos de trabajo genuino, con igualdad de oportunidades, fundado en el trabajo organizado y comunitario, incentivando e impulsando la formación de organizaciones sociales de trabajadores. Se buscaba que el programa redunde en el desarrollo e incremento de la calidad de vida de los sectores más vulnerables, a través del apoyo a las comunidades más desprotegidas.

Para alcanzar dichos objetivos, el MDS debió articular su política junto con el entramado social y político presente en los territorios donde fue implementado, a la vez que introdujo en dichos territorios nuevas relaciones y elementos de disputa que modificaron las configuraciones anteriores a su irrupción.

Es preciso señalar que por su condición de programa nacional –si bien está situado fundamentalmente en la provincia de Buenos Aires- y al estar articulado por organismos de diferentes estamentos dentro de la estructura estatal y política, el programa AT puede abordarse desde diferentes escalas, aunque todas ellas se conjugan en su implementación. Si bien aquí nos detendremos a observar una experiencia enraizada en un área de la localidad de Ensenada, no debe desatenderse que se trata de una política de alcance mayor y que dichas dimensiones entran en juego al momento de su articulación.

² Si bien el programa destinado a la creación de cooperativas es el PRIST, tanto los trabajadores como parte de la bibliografía académica utilizan el nombre Argentina Trabaja para denominarlo y por ello lo usaremos en este trabajo.

Una primera implicancia es que, dada la magnitud de su alcance, el diseño del programa realiza una generalización respecto de sus destinatarios, prefigurando a su vez una territorialidad particular. Es decir, para implementar este programa se imaginó un tipo de sujeto y un tipo de comunidad local que, a su vez, resultan condición necesaria para su aplicación. En los documentos oficiales del AT aparece de forma recurrente la idea de *comunidad* como la forma social donde se desarrolla esta política pública. Al respecto, Cravino (2004: 3) sostiene que “Por detrás de estos usos del término ‘comunidad’ se están presuponiendo ciertos comportamientos de los sujetos, quienes actuarían bajo normas distintas a la de la sociedad concebida como totalidad.”

En relación a esto, en el discurso del MDS existe una idealización de los lazos comunitarios como agentes de la transformación social. Desde el imaginario estatal se apela a la comunidad como sinónimo de conformación armónica anulando la conflictividad presente en los espacios sociales.

“se espera una respuesta como planificadores que portan un saber comunal con intereses comunes. El punto es que esta característica esperada de organización y solidaridad casi mecánica deriva en una tipología desde las prácticas de los programas sociales [...] Se califica reactualizando la visión acerca de la comunidad versus la sociedad [...] de barrios ‘organizados’ por lo tanto de buenos barrios o de barrios ‘desorganizados’ y por lo tanto malos barrios.” (Cravino, 2004: 12)

Una segunda implicancia que tiene el programa AT en su implementación es que conlleva una redefinición espacial y territorial en donde se ejecuta. La creación de las cooperativas dentro de los territorios introduce nuevas relaciones sociales, actores y significaciones que modifican las relaciones sociales y de poder.

En primer lugar, dentro del programa AT la conformación de cooperativas y la designación de sus integrantes es un proceso que suele estar encabezado por los organismos de co-gestión (por ejemplo, los municipios). De este modo, se conforman organizaciones cuyos integrantes no siempre se conocen previamente y que pueden o no convivir dentro de un mismo barrio o territorio. En el caso que veremos aquí, el entramado social y político permitió que las cooperativas estuvieran conformadas en su mayoría por vecinos del mismo barrio, sin embargo algunos de sus integrantes provenían de otros entornos e incluso

de municipios vecinos. Así, la cooperativa incorpora nuevos actores y a su vez redefine algunas de las relaciones al interior de un mismo territorio.

En segundo lugar, durante el período analizado las cooperativas del programa AT estaban dedicadas fundamentalmente a tareas de mantenimiento de espacios públicos y la realización de obras de baja y mediana complejidad³ y generalmente dichas tareas eran efectuadas en el propio barrio. Así, las cooperativas re-semantizaban el espacio como espacio laboral. El lugar de vivienda pasó a ser además el lugar de trabajo, incorporando o dando preponderancia a otros usos del territorio. A su vez, la presencia de las cooperativas traía consigo nuevos recursos disponibles que pasaron a entrar en disputa, así como nuevos actores que se integraban en mayor o menor medida, de forma más o menos conflictiva en las relaciones sociales de poder puesto que, como señala MançanoFernandes (2005: 5) “Al producir sus espacios y realizarse en ellos, las relaciones sociales también son producidas por los espacios. Esa indisociabilidad promueve los movimientos de los espacios sociales y de los territorios en los espacios geográficos.”

Hablamos a su vez de una redefinición espacial en tanto las tareas llevadas adelante por la cooperativa tienen una incidencia directa en la modificación del *paisaje* (Santos, 1996), tanto en su dimensión funcional por la adquisición de nuevas prácticas y sujetos que se hacen visibles en el espacio –hombres y mujeres con ropas de trabajo, barriendo, construyendo, circulando, etc.- como en la dimensión estructural, por las modificaciones que efectúan en la materialidad de dicho espacio.

Procesos de territorialización de la cooperativa Manuel Belgrano.

Para analizar algunas de estas dimensiones con mayor detenimiento centraremos la mirada en la experiencia de la Cooperativa Manuel Belgrano, que permite reflexionar acerca de los procesos de territorialización que pueden surgir producto de la implementación de esta política pública. Este proceso es definido por MançanoFernandes (2005: 5,6) como el movimiento que *“es resultado de la expansión del territorio, continuo o interrumpido, [mientras que] la territorialidad es la manifestación de los movimientos de las relaciones sociales mantenedoras de los territorios que producen y reproducen acciones propias o*

³ Bacheo, apertura de zanjas, colocación de caños para desagües, parquización, corte de pasto, limpieza de calles y plazas, reparación de veredas, colocación de basureros y juegos para niños en plazas, etc.

apropiadas.”Como señala el autor, abarca movimientos de las propiedades espaciales y de las relaciones sociales que en su conjunto le dan forma a los territorios.

Manuel Belgrano estaba ubicada en el espacio público de un complejo habitacional de Ensenada cercano a la sede central de la Dirección de Cooperativas de esa localidad. Su presidente, Chicho, era el referente barrial del Movimiento Evita. Entre sus recursos contaba con tres containers de los cuales uno funcionaba como oficina administrativa y depósito de las bolsas para limpieza y la ropa de trabajo; otro había sido acondicionado como taller para los soldadores y pintores; y el tercero hacía las veces de depósito donde se guardaban las podadoras, escobas y rastrillos, palas, dos tractores para cortar el pasto y un gran número de herramientas.

La tarea principal asignada a la cooperativa era el barrido pero también se dedicaban a fabricación, reparación y pintado de cestos de basura y elementos de uso público (rejas y postes para plazas, juegos para los chicos, reductores de velocidad, etc.); y a la parquización de los espacios públicos, corte de pasto, mejoramiento de cordones y aceras, creación de canteros, etc. Todos los trabajadores llevaban la ropa del MDS y ya la habían renovado varias veces debido a su desgaste habitual. Estas cooperativas surgieron con el Programa de Inversión Social (PRIS), cuyo diseño proveía a las organizaciones de mayor autonomía y posibilitaba el control de los fondos por parte de los propios trabajadores, pero con la creación del AT debieron adecuarse al nuevo programa del MDS.

En la oficina también estaba una promotora de salud del programa, quien no formaba parte de la cooperativa pero se encontraba asignada a este lugar, razón por la cual se presentaba dos veces por semana para relevar y asistir a los trabajadores.

Chicho, el referente del Movimiento Evita, era una persona reconocida por los vecinos de los *monoblocks*. Dirigente con un discurso personalista, se atribuía la fuerza y la creación de toda la cooperativa, y hacía notar el nivel de respuesta que tenía por parte los trabajadores. Era común oír “*decilesque hablaste conmigo, que Chicho te mandó*” y frases similares. Según sus palabras, fue él quien consiguió los tres containers porque un familiar tenía contactos con una empresa del puerto y mencionó también repetidas veces su relación personal con Mario Secco, intendente de Ensenada.

Desde el marco normativo, el programa contemplaba un proceso de selección reglado con criterios de evaluación regidos por aspectos socio-económicos (MDS, 2010: 190). Según los documentos oficiales, una vez identificado el distrito donde se desarrollaría el programa, se debía realizar un exhaustivo procedimiento para la selección de las personas a las que se les otorgaría un puesto en las cooperativas. El resultado debería certificar el grado de vulnerabilidad de los aspirantes y de ese modo determinar un orden de prioridad (MDS, 2010: 191, 192). El proceso contemplaba tres instancias: una preselección, una etapa de charlas informativas y finalmente la realización de entrevistas individuales:

“[En primer lugar, la detección de posibles integrantes de la cooperativa durante el proceso de preselección suponía:] visitas a los barrios y villas más críticos de los distritos; detección de alta vulnerabilidad social de beneficiarios de programas del MDS, dando prioridad a los jóvenes desocupados; relevamientos barriales realizados por profesionales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; detección del gobierno municipal a través de sus bolsas de empleo y bases de datos; derivación de otros programas cooperativos destinados a población de alta vulnerabilidad. [En segundo lugar, se realizarían charlas] orientadoras en lugares acordados con cada Ente Ejecutor, donde se informa sobre el Programa, cooperativismo, oficios y el Registro de Efectores. [En tercer lugar, los postulantes tenían que ser] entrevistados individualmente por un equipo idóneo del MDS, y además firman una declaración jurada.”(MDS, 2010: 191)

No obstante, ninguna de las experiencias pesquisadas en el trabajo de campo registró un proceso de selección e ingreso similar al descrito. Por el contrario, para acceder a las cooperativas los trabajadores debieron apelar a redes de politicidad y/o sociabilidad con sujetos u organizaciones mediadoras con el MDS y los entes ejecutores. El tipo de ingreso estuvo condicionado a su vez por la filiación política de la organización responsable a la cual se quería acceder.

En el caso de la Cooperativa Manuel Belgrano, la figura de Chicho fue el catalizador para la conformación y selección de los integrantes. Este poder radicaba en su pertenencia al Movimiento Evita, organización que tenía a cargo la Secretaría de Cooperativas de la Municipalidad de Ensenada, ente responsable de la coordinación del AT en dicho territorio. Juanse, uno de los cooperativistas entrevistados recordó así su llegada al programa:

“Entrevistador:-Me decías que te convocó Chicho...”

Juanse: -Sí, Chicho es el -aparte de ser mi vecino- es el presidente de la cooperativa. A mí me vino a buscar Chicho, el director de la cooperativa Manuel Belgrano. De hecho él es una persona que siempre se dedicó a la política. Antes estaba con los planes sociales, esos de 150 pesos y bueno, yo muy interesado en eso no estaba porque en ese tiempo yo tenía trabajo, digamos. Pero después se dio la casualidad que justo estaba sin trabajo entonces accedí. Y ahí quedé, me quedé. 4 años hace de esto.”

El relato de Juanse resulta interesante en tanto muestra que su acceso al programa no sólo fue gestionado sino también promovido por Chicho, a quien describe como una persona que siempre se dedicó a la política. Sus vínculos personales con el referente facilitaron el ingreso al programa AT incluso cuando Juanse no lo estaba buscando activamente, puesto que Chicho llegó “justo cuando él estaba sin trabajo”.

Al igual que Juanse, Roberto Mancuso llegó de la mano de Chicho. Roberto también es vecino de los *monoblocks*, pero en su caso fue requerido por poseer saberes en oficios que resultaban de importancia para el funcionamiento de la cooperativa:

“Entrevistador- ¿Usted es de acá del barrio?”

Roberto- Sí, acá en frente vivo, en el 38 (Barrio de monoblock)

Entrevistador- ¿Y cómo se enteró, le comentaron los vecinos?”

Roberto- A mí me vino a buscar Chicho, el director de la cooperativa Manuel Belgrano.

Entrevistador- ¿Y por qué lo fue a buscar a usted?”

Roberto-Y porque sabía que yo ya estaba por ingresar, y sabía de los oficios que yo abarcaba por otro compañero. Yo hago plomería, electricidad, gas, albañilería, soldadura, herrería, carpintería. Abarco por decir todos los oficios. Pintura... Y me llamó, me convocó.”

Como vemos, la tarea de Chicho no se limitó a convocar a quienes estaban desempleados, sino que ejerció una selección en función de criterios que encontró de importancia para la conformación y el funcionamiento de la cooperativa.

Lo que interesa resaltar es el rol que jugaron las relaciones sociales y de poder al interior del territorio en la conformación de la cooperativa. Por una parte, la presencia de Chicho

como articulador entre el barrio, la organización política y la Secretaría de Cooperativas hizo posible la existencia de *la Manuel Belgrano*. A su vez, las redes de sociabilidad entre los vecinos no sólo permitieron la difusión de la convocatoria, sino que pusieron en conocimiento a Chicho de los posibles trabajadores. Además, su rol como presidente y conductor de la cooperativa marcó las relaciones asimétricas de poder, estableciendo una jerarquía política y laboral, situación que resulta contradictoria con algunos de los posicionamientos del propio programa⁴.

Vemos entonces la importancia que tuvieron las relaciones sociales tejidas en el territorio barrial para el proceso de ingreso para estos cooperativistas. Las tramas de sociabilidad y politicidad local no quedan limitadas al espacio del barrio, sino que existe una continuidad con los espacios de trabajo. Por las características del programa, no es posible separar completamente el barrio del espacio laboral, y por consiguiente la politicidad barrial de la organización laboral.

Esto se aprecia en el relato de Juanse, quien recuerda como Chicho organizaba espacios de socialización entre los cooperativistas y aprovechaba la oportunidad para convocar a actores políticos y capitalizar dichos encuentros con la obtención de recursos.

“Eh, digamos que Chicho es una persona que hace mucho se dedica a la política. Entonces desde la cooperativa hacía muchas gestiones, hacía por ejemplo, una juntada de hacer choripán o Paty e invitaba al intendente o a personas así de la política para que ellos estén más cerca de la cooperativa y podamos tener un poco más de acceso para los obras que queríamos hacer, los proyectos.”(Juanse, Cooperativa Manuel Belgrano)

⁴ Según el MDS la participación y la toma de decisiones mediante prácticas democráticas eran establecidas como aspectos fundamentales para la consumación del desarrollo. Los sujetos debían ser protagonistas de su propia mejoría y debían tener autoridad sobre las decisiones que los implicaban individual y colectivamente (MDS, 2010a: 78). No sólo en aspectos formales en cuanto a la designación de representantes mediante el voto o la elección de las autoridades de las cooperativas, sino también en la realización de los diagnósticos sobre la situación de su comunidad, respecto a las acciones que debían ser prioritarias en el mejoramiento de su barrio. A su vez, el MDS definía a las cooperativas del programa como una “asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes, por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controladas...” (MDS, 2010a: 24). Estas definiciones resultaron contradictorias con las experiencias de las organizaciones que formaron parte del trabajo de investigación.

Esta imbricación de lo laboral con lo barrial dentro del territorio se vio profundizada por el desempeño de las tareas de la cooperativa dentro del mismo barrio. Dado que la mayoría de sus acciones estaban destinadas a reparar, mejorar y/o embellecer el espacio público, la cooperativa introdujo modificaciones que afectaron el aspecto del barrio. Estas transformaciones condensan a su vez el entramado de relaciones entre diferentes instituciones y actores presentes en el barrio de los *monoblocks*. La Manuel Belgrano trabajaba y mantenía relaciones con las instituciones del barrio, particularmente con la escuela (ubicada a escasos metros de los containers), con la guardería y el centro de día. Era frecuente que estas instituciones llamen a la cooperativa para pedir que reparen problemas de infraestructura como las rejas, para que pinten las instalaciones o corten el pasto. Estas actividades no formaban parte de sus responsabilidades o áreas de incumbencia pero se convirtieron en prácticas habituales. Sin embargo, la realización o no estaba supeditada a las buenas o malas interacciones con los directivos. Cuando Chicho o los cooperativistas se sentían maltratados o no reconocidos estos trabajos podían suspenderse.

Fronteras barriales y conflictos políticos en el territorio.

Por otra parte, la presencia de la cooperativa Manuel Belgrano supuso la redefinición de las fronteras del barrio, o bien la transformación de los modos de relacionarse con barrios aledaños, así como la visibilización de la multiplicidad de dimensiones que lo conforman y le dan sentido. Nos referimos en este caso a una serie de enfrentamientos que tuvieron lugar con los monoblocks de '*la UOCRA*' que se encuentran en las cercanías. Este conflicto estaba relacionado además a la compleja relación con el Municipio, dado que la cooperativa dependía del Estado local para obtener ciertos beneficios. El programa estaba instrumentado para que toda la asignación de recursos y materiales sea gestionada por el municipio y por ende todas las cooperativas debían acordar con ellos qué insumos y herramientas comprar así como los plazos y formas de entrega.

En sus inicios, los cooperativistas aceptaron llevar prendas con el nombre del Intendente de Ensenada Mario Secco (a pesar que el programa Argentina Trabaja es una política financiada por el Estado Nacional). No obstante, a raíz de las disputas políticas que existían entre el mandatario y el sindicato de la construcción, los trabajadores de Manuel Belgrano

recibían insultos y pedradas por parte de los propios vecinos del barrio donde realizaban sus tareas. Para detener esta situación, la cooperativa acabó desechando las prendas con inscripciones partidarias del intendente y dejó de realizar sus tareas en el territorio de la UOCRA.

La cooperativa Manuel Belgrano no sólo modificó las relaciones sociales dentro del territorio barrial sino también las propias características geográficas del lugar. En este sentido, el *paisaje* se vio transformado, dejando huellas de la presencia de la cooperativa y permitiendo reapropiaciones del espacio público a partir de la modificación de las percepciones de los vecinos respecto del vecindario.

En estos pasajes de entrevista podemos apreciar la percepción de Juanse respecto de su trabajo en el barrio:

“Juanse- Cambió mucho el barrio. Muchísimo cambió.

Entrevistador-¿En qué cosas lo notás?

Juanse-Y en la limpieza, eh... también cambió en la parte de la parquización. Cuando nosotros hay momentos que terminamos de cortar el pasto en todo el barrio vos entrás y te das cuenta que queda mucho más prolijo, más presentable. Aparte no sólo nos ocupamos de la parquización sino también de pintar los cordones, de esos detalles que hacen que quede piola el barrio.

Entrevistador- ¿Y vos ves que los vecinos están contentos con la cooperativa?

Juanse-Digamos que hay gente que está contenta y hay gente que también un poco abusa. Porque digamos que la limpieza se tiene que hacer entre los vecinos. Pero hay veces que ellos no se ocupan porque dicen "total vienen las cooperativas y limpian". Pero eso va en cada uno ¿no? va en cada persona.

Entrevistador- ¿Y los espacios que van parquizando ven que la gente los usa?

Juanse-Sí, sí. Se aprovechan más”.

Por una parte, las tareas de realizadas por la cooperativa contribuyen en “*esos detalles que hacen que quede piola el barrio*”, realzan su valor estético haciéndolo un lugar más

agradable para sus habitantes que les dan mayor uso. Por otra, para Juanse sus vecinos están contentos con su labor pero también se aprovechan de él, desatendiendo sus responsabilidades individuales en el cuidado del espacio público. Se genera entonces una tensión ya no en el plano laboral sino de los vínculos barriales en tanto co-habitantes del mismo espacio.

Una apreciación similar podemos encontrar en Roberto, quien destaca el trabajo realizado y valora su contribución al barrio, a la vez que cuestiona la actitud de los vecinos respecto al cuidado del espacio público.

“Roberto-El que estamos haciendo acá es un trabajo digno. Mismo hasta las chicas que barren lo hacen a conciencia. Decí que muchas veces vos contás con el contratiempo de esto, de la mugre. Que la gente es sucia, es muy sucia, sino se vería mucho más. Porque las chicas acá trabajan todos los días, todos los días lo ves a este cordón así y venís al otro día y está toda la parva de basura.

Entrevistador-¿en la relación con el barrio como viene la cooperativa?

Roberto-No, con el barrio bien, hacemos cosas. Del otro lado si querés ir te los muestro. Hicimos para-motonetas. O sea, caños que hemos colocado para bajar la velocidad de las motonetas. Hemos modificado allá las hamacas. Eran todas de goma y las rompieron -hace menos de un año que están- y las cambiamos toda, pusimos todas en madera.

Entrevistador-¿Y eso siempre es...?

Roberto-En bien al barrio

Algunas de las tareas cotidianas de la cooperativa como la limpieza y parquización embellecieron el barrio y lo volvieron un espacio agradable. Otras, como la colocación de postes para frenar el tránsito de las motos modificaron también los usos habituales de los espacios. Estas transformaciones pueden ser pensadas como marcas de la presencia en el barrio pero también son testimonios del tejido de relaciones sociales que les dieron forma, en tanto son la resultante del diálogo –ya sea conflictivo o armonioso- entre la cooperativa y diferentes actores del lugar.

A partir de estos indicadores, podemos afirmar que la presencia de la cooperativa Manuel Belgrano en el barrio conllevó la ampliación de una *territorialidad local múltiple*, producto del establecimiento de nuevas relaciones que imprimieron nuevos usos al territorio. Así, ese espacio dominado por las dinámicas barriales, se vio atravesado por las relaciones laborales y políticas que hasta la llegada de la cooperativa se encontraban relegadas. A su vez, la conformación de la cooperativa no sólo implicó la irrupción de una nueva institución dentro del barrio, sino que conllevó la redefinición de las relaciones sociales entre sus diversos actores, producto de la reconfiguración espacial que sus acciones produjeron, como la disputa en torno a los recursos y capitales que movilizó.

A modo de conclusión...

A partir de los elementos abordados en este trabajo podemos considerar la experiencia de la cooperativa como un proceso de *territorialización*, en tanto irrumpió entre las relaciones sociales presentes en el barrio y se consolidó como un actor dentro de ese espacio social, modificando tanto los vínculos existentes como el propio espacio geográfico. Con este pequeño ejemplo procuramos evidenciar las huellas de los procesos de disputa que una política pública abre en los territorios. A su vez, observamos que las formas en que se desarrollan las apropiaciones de dicha política y las conflictualidades que se desatan en el entramado de relaciones están fuertemente vinculadas a las características específicas de cada territorio.

Por otra parte, esta reconfiguración del territorio que abre el juego a la disputa de las significaciones en torno a los bienes simbólicos y materiales presentes en un determinado espacio social, produce modificaciones que dejan su huella en la territorialidad. Así, al observar las dinámicas desatadas por la implementación del AT, podemos atender tanto al movimiento que su irrupción desata en el barrio como a las sedimentaciones que va produciendo en dicho espacio. En este sentido, existe una tensión latente entre la movilización y el desarrollo de la conflictualidad de las relaciones sociales y la cristalización de ciertas formas en dichas relaciones.

Bibliografía:

Cravino, M.C. (2004) *“El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales”* Cuaderno Urbano n° 4. UNNE. Resistencia.

FernandesMançano, B.(2008). *“Sobre la tipología de los territorios”*.Revista digital para estudiantes de geografía y ciencias sociales.

-(2005) *“Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales”* en OSAL N°16, Buenos Aires.

García, A. y Rofman, A. (2013) *“Poder y espacio. Hacia una revisión teórica de la cuestión regional en Argentina”* Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 44, núm. 175, octubre-diciembre, pp. 101-124 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.

MDS (2010).*Políticas Sociales del Bicentenario. Tomo I.* Ministerio de Desarrollo Social.

Santos,M. (1996) *“Metamorfosis del espacio habitado”*, Oikos-Tau, Barcelona.